

UNA DEFENSA DE LOS MILAGROS

«Si admitimos a Dios, ¿debemos admitir los milagros? En efecto, en efecto, no tenéis ninguna seguridad contra ellos.

Esa es la condición».

C. S. Lewis

Cuando pensamos en los milagros, es obvio que Jesús realizó más milagros públicos que nadie. La gente suele rechazar la Biblia porque menciona cosas como Dios, el juicio y los milagros. Pero la Biblia ha sido confirmada una y otra vez como históricamente precisa. Las partes que podemos verificar han sido confirmadas. Innumerables excavaciones arqueológicas han confirmado gran parte de la historia de la Biblia. No solo la historia confirma la Biblia, sino que los detalles científicos también proporcionan pruebas. Por ejemplo, Job 26:7 nos dice que Dios «sustenta la tierra sobre nada». La exploración espacial ha demostrado que la tierra está realmente suspendida en el espacio. Sin embargo, Job vivió mucho antes de la exploración espacial; de hecho, vivió unos cuantos miles de años antes de Cristo. Entonces, ¿cómo lo sabía? A lo largo de la historia, los críticos han atacado la Biblia por sus afirmaciones y no han logrado refutarla. En relación con ese hecho, me gustaría compartir con ustedes una cita

Revista Time, 30 de diciembre de 1974: «Después de más de dos siglos enfrentándose a las armas científicas más poderosas que se le han podido oponer, la Biblia ha sobrevivido y quizá haya salido mejor parada del asedio, incluso en los propios términos de sus críticos. Es un hecho histórico que las Escrituras parecen más aceptables ahora que cuando los racionalistas comenzaron su ataque».

Jesús dijo que estas obras o milagros eran, de hecho, la prueba de sus afirmaciones sobre quién era Él.

Juan 10:24-33:

24. Entonces los judíos se agolparon alrededor de él y le decían: «¿Hasta cuándo vas a tener en suspenso a la gente? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente».

25. Jesús les respondió: «Ya os lo he dicho, y no creéis. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí.

26. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas.

27. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen;

28. Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

29. Mi Padre, que las ha dado a mí, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

30. Yo y el Padre somos uno».

31. Los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo.

32. Jesús les respondió: «Os he mostrado muchas obras buenas que provienen del Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?».

33. Los judíos le respondieron: «No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces pasar por Dios».

Juan 14:9-11:

9. Jesús le dijo: «¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y aún no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo dices: "Muéstranos al Padre"?

10. ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo os digo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí es el que hace sus obras.

11. Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí; de lo contrario, creed por las obras mismas.

Aquí vemos que Jesús ofreció sus obras, o milagros, como prueba de su identidad. ¿Debemos decir ahora que los milagros no son posibles cuando Jesús los ofreció como prueba? Jesús y los escritores del Nuevo Testamento enseñaron buenos valores morales y la verdad. Sería una gran contradicción que aquellos que enseñaban que debíamos ser morales y no mentir fueran en realidad muy inmorales y difundieran mentiras sobre los milagros.

La Biblia está entrelazada con la historia, y los milagros que algunos aún cuestionan han sido confirmados como verdaderos. No es lógico no creer en la Biblia basándose en una idea preconcebida de que «los milagros no son posibles».

Algunos se oponen a los milagros porque el evento en cuestión solo ocurrió una vez y no se puede repetir. Dicen: «Yo no lo vi suceder y no se puede repetir, por lo tanto, no lo creo». Siguiendo esa lógica, podríamos decir que la persona que expone ese argumento no existe: ¿la viste nacer? ¿Se puede repetir ese evento tan raro? ¡No! Lo mismo puede decirse de la formación del universo: solo ocurrió una vez y no puede repetirse, pero aquí estamos. Hay un punto que no debe pasarse por alto en relación con los numerosos milagros que Jesús realizó en público, y es la Iglesia misma. Piensa en el lugar y la época en que surgió la Iglesia. Nació en la misma zona y en el mismo periodo en que se realizaron los milagros de Jesús. Los Evangelios y los relatos de las hazañas de Jesús circulaban por las mismas ciudades en las que tuvieron lugar los acontecimientos y los milagros. ¡Sería imposible que la Iglesia creciera si las increíbles historias que contienen los Evangelios fueran simples mentiras inventadas!

Por ejemplo, imagina que hoy alguien empezara a difundir artículos de prensa afirmando que el presidente está realizando milagros públicos en Los Ángeles, California. Además, los artículos se difundieran por todo Los Ángeles, California. ¿Cuántas personas en Los Ángeles creerían estas historias si no hubiera testigos oculares con quienes hablar? ¿Cuántas de ellas estarían dispuestas a morir por esta creencia? Miles de personas en la zona geográfica y durante la misma época en que Jesús realizó milagros públicos creyeron.

Esas mismas personas fueron perseguidas por sus creencias y muchas murieron mártires por su fe en Cristo. Ningún escrito de ese período refuta los milagros. Si los informes sobre los milagros fueran inventados, cabría esperar que existiera documentación escrita sobre la invención. Por el contrario, solo años más tarde (después de que todos los testigos oculares hubieran muerto) la gente comenzó a afirmar que los milagros nunca habían ocurrido.

¿Qué tiene que ver todo esto con nosotros hoy en día? En primer lugar, nos muestra que la Biblia es verdadera y fiable. El mismo Jesús que realizó milagros es nuestro Señor y Salvador. Él puede realizar milagros hoy en día, y de hecho los sigue realizando. Es cierto que hoy en día no vemos numerosos milagros públicos, pero en aquella época Él los ofrecía como prueba de quién decía ser. Esto es una prueba de que todavía podemos fijarnos en nosotros mismos cuando consideramos Sus afirmaciones. Hay muchos períodos a lo largo de la historia bíblica en los que no hubo milagros públicos. El hecho de que no veamos numerosos milagros públicos no significa que no ocurran. Esto es algo que quizá quieras recordar cuando te arrodilles ante el Señor en oración.